



# Mensaje para el día del Seminario

## 29 de mayo de 2011

*A todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, a los animadores de las comunidades rurales, a los catequistas y profesores de religión, a todos los fieles de la Prelatura de Moyobamba:*

*¡La paz y el gozo del Señor resucitado habiten en sus corazones!*

La celebración de la Semana Mariana Vocacional, del 22 al 28 de mayo, y del día del Seminario el 29 del mismo mes, sexto domingo de Pascua, nos invita a reflexionar sobre el tema: ***“La vocación sacerdotal en la prelatura de Moyobamba”***.

Todos los fieles de la Iglesia hemos de dar respuesta al deseo y a la invitación del Buen Pastor, quien, *“al ver a las gentes se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Y dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos; rueguen al Señor de la cosecha que mande trabajadores a recogerla»”* (Mt 9, 36-38).

Lo primero que tenemos que hacer es orar por los que el Señor va a llamar. La vocación de los discípulos nace precisamente en el coloquio íntimo de Jesús con el Padre. Las vocaciones al ministerio sacerdotal son fruto de un constante contacto con el Dios vivo y de una insistente oración que se eleva al *“Señor de la cosecha”* tanto en las parroquias, como en las familias cristianas y en las comunidades rurales.

Seguir a Cristo en la vocación significa, en palabras del Papa, *“aprender a tener la mirada de Jesús, a conocerlo íntimamente, a escucharlo en la Palabra y a encontrarlo en los sacramentos; quiere decir aprender a conformar la propia voluntad con la suya. Se trata de una verdadera y propia escuela de formación para cuantos se preparan para el ministerio sacerdotal y para la vida consagrada, bajo la guía de las autoridades eclesíásticas competentes. El Señor no deja de llamar, en todas las edades de la vida, para compartir su misión y servir a la Iglesia en el ministerio ordenado”* (Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2011). La Iglesia *“está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales”* (Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis, 41).

Toda comunidad cristiana, todo fiel, debe asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones. Es importante alentar y sostener a los que muestran claros indicios de la llamada a la vida sacerdotal, para que sientan el calor de toda la comunidad al decir *«sí»* a Dios y a la Iglesia.

Es necesario que nuestra prelatura de Moyobamba se haga cada vez más sensible y atenta a la pastoral vocacional, educando en las familias, en las parroquias, en las escuelas y colegios y en los movimientos eclesiales a los muchachos y a los jóvenes para que madure en ellos una verdadera y afectuosa amistad con el Señor, cultivada en la oración personal y comunitaria, en la escucha de la Palabra y el seguimiento vocacional.

Me dirijo particularmente a ustedes, queridos sacerdotes. Para dar continuidad y difusión a la misión de salvación que Cristo nos ha confiado, es imprescindible orar y trabajar pastoralmente para incrementar cuanto sea posible las vocaciones sacerdotales. El Señor necesita la colaboración de ustedes para que su llamada pueda llegar a los corazones de quienes ha escogido. Les exhorto a dar un verdadero y claro testimonio de amistad con Cristo, de vivir con alegría el don de sí mismos por amor a Jesucristo, de comunión conmigo y con los demás hermanos sacerdotes, sabiendo que ésta es la mejor pastoral vocacional: un testimonio de vida feliz, alegría, entusiasmo, entrega y santidad en el servicio del Señor. Ruego a todos los sacerdotes a orar por las vocaciones con la comunidad parroquial, especialmente en esta Semana Vocacional, celebrando la Hora Santa ante el Santísimo solemnemente expuesto, o rezando el santo Rosario. Éste es un problema muy importante para la vida de la Iglesia en todas las partes del mundo y de un modo muy especial en nuestra Prelatura.

Deseo dirigir un fraterno y especial saludo y aliento, a cuantos colaboran de diversas maneras en las parroquias y en los colegios con los sacerdotes. En particular, me dirijo a las familias, catequistas, profesores de religión, animadores. Queridas familias vivan con espíritu de fe, de caridad y de piedad, la posible vocación de sus hijos, sean capaces de ayudar a sus hijos a acoger con generosidad la llamada al sacerdocio. Queridos niños y jóvenes estén siempre abiertos a una posible llamada de Dios al sacerdocio; les recuerdo que el Señor les dará la gracia necesaria para responder con decisión y generosidad. Queridos catequistas, animadores de las comunidades rurales y profesores de religión, convencidos de su misión educativa y formativa, procuren cultivar a los niños y adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación al sacerdocio.

Con ocasión del Día del Seminario hago una llamada a todos los católicos de la Prelatura a colaborar con su aporte económico en el mantenimiento de nuestros seminarios Mayor y Menor a través de su participación en la campaña *“Por un kilo de los frutos de la tierra”* y en la colecta que con este motivo se va a realizar en todas las parroquias. ¿Para qué? Estamos a la mitad del proceso de construcción de nuestros seminarios. El proyecto de formación sacerdotal se está realizando poco a poco, dentro de un plan: El gran desafío es construir el edificio del Seminario Menor “Beato Juan Pablo II”. Este año 2011 han ingresado veinticuatro jóvenes de 1º a 5º de secundaria. Actualmente viven en el edificio del Seminario Mayor y estudian en el Colegio del Señor del Perdón.

Exhorto también a apoyar la creación de “Becas” por parte de sacerdotes, parroquias, movimientos eclesiales, familias... para ayudar a nuestros seminaristas. Con estas aportaciones no se cubren todos los gastos, sino que se colabora con la aportación del seminarista. Ya sabemos que lo económico no es lo más importante, pero es imprescindible para poder contar con sacerdotes en el futuro. La Iglesia necesita sacerdotes y hay que ayudarla a tenerlos.

La capacidad de suscitar y cultivar las vocaciones es un signo característico de la vitalidad de una parroquia, de un movimiento, de cualquier grupo católico, en definitiva de nuestra Prelatura. Invocamos con confianza e insistencia la ayuda de la Virgen María, para que, con su ejemplo de acogida al plan de Dios y con su eficaz intercesión, se pueda difundir en el interior de cada uno de los niños y jóvenes la disponibilidad a decir «sí» al Señor, que llama siempre a nuevos trabajadores para su campo.

Que el Señor les bendiga y guarde a todos.

✠ **Mons. Rafael Escudero López-Brea**  
**Obispo Prelado de Moyobamba**